

EL SOCIALISTA

Organo de la Agrupación Socialista de Magallanes

APARECE SEMANALMENTE.

PROLETARIOS
de todos los países unidos
MARX.

El periódico obrero es el
amigo del hogar proletario y
el legítimo defensor de los
trabajadores honrados.



Toda correspondencia debe dirigirse a Casilla N° 263.
Número suelto 10 ctvs.

Los originales no se devuelven.
Número suelto 10 ctvs.

Año III.

Punta Arenas, Jueves 6 de Abril de 1916

Número 96.

«EL SOCIALISTA»

Punta Arenas, Jueves 6 de Abril de 1916.

El Ítem 56

Extractamos del acta municipal el siguiente acápite: "Se acuerda la forma en que se dará inversión al Ítem 56 del presupuesto vijente, que consulta una subvención de \$ 5.000 a los empleados de Instrucción Primaria del Territorio. Se pagará en la misma forma que en los años anteriores, en proporción a la cantidad fijada y por trimestres vencidos".

La lectura de este acuerdo nos suministra la impresión de una injusticia ¡\$ 5.000 del presupuesto para los maestros de Instrucción Primaria! ¡Qué jenerosidad para empleados fiscales tan bien remunerados! Es el colmo.

Y para que la ironía sea más hiriente se acuerda repartir esta cantidad entre el profesorado, incluyéndose en este número a los Directores de las Escuelas Superiores de Hombres y de Mujeres, regentadas por los esposos Zelada, respectivamente.

¿No es una injusticia manifiesta que el señor Zelada y su esposa perciban también partes iguales de esta migaja municipal, ellos que no tienen necesidad alguna y perciben varios sueldos fiscales, amén del arriendo de una de sus propiedades que le paga el fisco? ¿No es una injusticia que profesores casados y con familia que tienen asignado un miserable sueldo fiscal de \$ 183 reciban igual subvención municipal que el Director de la Escuela Superior y Visitador de Escuelas, que es rico?

Entendemos nosotros que el espíritu del Ítem 56 es y ha sido siempre desde que se creó, ayudar al profesorado local, es decir, a los más necesitados de entre ellos. Si éste es su espíritu quiere decir entonces que los esposos Zelada no deben gozar de sus beneficios por cuanto ellos son una excepción del magisterio puesto que son ricos y no tienen necesidad de la ayuda municipal, máxime cuando perciben más de un sueldo fiscal. Nada más justo pues que se haga una distribución más justa, excluyéndose a éstos funcionarios del reparto, en beneficio de sus colegas que tienen más premiosas necesidades. Por otra parte la municipalidad que es rica debe asignar una cantidad

superior a la acordada, a fin de hacer más holgada la vida del maestro. La Ley de Municipalidades le obliga a propender a la instrucción. Nada más lógico que empezar por dignificar al magisterio haciendo más honrosa la vida del maestro.

Rumores graves

Corren a veces rumores que entrañan cosas tan graves y responsabilidades tan terribles que hasta los espíritus más pesimistas se niegan a darles crédito. Sin embargo, nuestro deber es, en la mayoría de los casos, hacernos eco de esos rumores y con más razón cuando acusan hechos que deben corregirse con mano de hierro, por tratarse de la existencia de seres humanos cuyas vidas estamos en el deber de prolongar y endulzar a medida de nuestras fuerzas.

Las enfermeras del Hospital de Caridad, cuya competencia y buenas cualidades puestas al servicio de su benemérita profesión nadie hasta aquí ha puesto en tela de juicio serían las personas sobre quienes recaería la responsabilidad de los hechos que propalan esos rumores que acusan a su negligencia de la muerte de varios enfermos. Se dice que la mayor parte de las veces las prescripciones del facultativo son aplicadas por las sirvientas cuya ignorancia en estos casos es tan manifiesta que a sus pocos conocimientos y cuidados se deben varios desenlaces fatales en algunos enfermos. El caso sería grave, gravísimo y solo simples rumores son suficientes para ordenar una investigación al respecto.

No es disculpable desde ningún punto de vista que por mucha confianza que se tenga en la servidumbre se deje entregada a sus inespertas manos la vida de seres que se refugian allí con la esperanza de encontrar alivio a sus dolencias.

Deseamos con toda sinceridad que estos rumores fueran infundados y solo debidos a la excitación que produce en los dolientes la pérdida de un deudo.

Otro compás de espera

El señor Zelada ha prometido al Director de "El Magallanes" contestar todos los cargos que pesan sobre su humanidad, y

nosotros, curiosos e interesados, esperamos también pacientemente el parto del señor Visitador. En vista de esto ponemos también un compás de espera a nuestro **Permanente**. Solo tenemos un temor y es que el Visitador nos atosigue con artículos e incisos del Reglamento. ¿Cómo explicará el señor Zelada tantas cosas inexplicables, tales como la percepción de varios sueldos fiscales y ser contratista con el Fisco? En fin, confiamos en su talento.

Un denuncia grave

"El Magallanes" denunció el hecho gravísimo de un doctor que, mediante la módica suma de \$ 5, extendió un certificado de defunción de un niño sin más antecedentes que una receta hecha por él 15 días antes. ¡Tanta fe tiene el Doctor Dodds en la infalibilidad de sus recetas! Este facultativo, ya que lo hemos nombrado, no se preocupó ni poco ni mucho de ver y averiguar si el enfermo había fallecido de gastro-enteritis o por efecto de su receta; él dió el certificado sin más trámites, dejando algunos blancos para ser llenados por cualesquiera persona, así fuera haciendo constatar la propia defunción del Doctor Dodds.

Las reflexiones que sobre este hecho hace el decano encierran verdades como un templo, verdades que no solo afectan al Doctor Dodds sino a todos sus colegas, porque este caso no es único, ni el Doctor Dodds fué el primero que lo inventó. Con estos sucesos queda demostrado una vez más que los tales doctores de esta localidad tienen más de mercaderes que de hombres de ciencia. ¡Por \$ 5 prostituyen lo que debiera ser un sacerdocio!

Puntazos

Comentando hoy un señor, honesto, serio y honrado, los sueldos que del Estado recibe el Visitador, entre serio y charlador dijo: no me extraña nada que no suelte la mamada que papá Fisco le dá. Síes *Ze-la-da*, claro está, *se-la-dá* el Fisco a Zelada.

En el teatro

Se suele hablar de compostura, de educación en el teatro, y siempre las galerías llevan de estas críticas la peor parte. Y esto, en muchos casos, sin razón. En noches pasadas un beneficiado me vendió casi a la fuerza una butaca de platea. Naturalmente fuí a la función. Una vez allí tuve ocasión de presenciar en los entreactos un espectáculo digno de mencionarlo en las columnas de la prensa. Figúrense mis lectores que la familia que ocupaba el palco N.º 2 de la derecha conversaba en voz alta con la que estaba en el N.º 7 de la izquierda. Una señora, que parecía cotorrá, decía a su amiga del otro extremo: ¡Ay, hijita, ayer no pude ir a tomar el té en casa de la comadre Conchita! ¿Y usted fué? ¡Ay, nó! le respondió la otra.

Pero lo sabroso del caso es que un amigo que había ido al foyer a fumar un pitillo, volvió, al oír la conversación, apresuradamente a ocupar su asiento creyendo que había empezado el segundo acto. Amigo, me dijo, me he lucido. Y yo pensé si era mi amigo el que se lucía o las señoras de nuestra sociedad. ¡Y hablan de las galerías!

Una idea para la H. J. ¿No sería conveniente, para evitar al público de platea oír cosas tan interesantes como el té de la comadre Conchita, colocar teléfono en los palcos? Así se evitarían molestias y planchas como la que hizo mi amigo.

Pechocho.

¿Hay excepciones?

Hacemos esta pregunta porque siempre vemos abierto un negocio de Pastelería de un señor Kragich de la calle C. Bories, hasta después de las 12 1/2 de la noche.

Las disposiciones de la ley deben ser para todos, y no hay razón ni derecho para que un negocio tenga prerrogativas especiales.

Si se permite al señor Kragich tener abierto hasta la 1 de la noche, debe también permitirse que los demás establecimientos análogos hagan lo mismo. O se cumple la ley por parejo o no se cumple.

Obrero:
El alcohol es tu enemigo.

Las elecciones en la Rep. Argentina

Los telegramas publicados por la prensa local dan como muy probable el triunfo del partido socialista en las elecciones verificadas en estos días en la República Argentina. Esa es la opinión de los partidos políticos de Buenos Aires, los que le asignan el triunfo a lo menos en la Capital Federal.

Nos agrada consignar el hecho en nuestro Territorio, para que los lectores de "La Unión" se aperciban de la *seriedad e imparcialidad* del corresponsal epistolar del citado diario, en Buenos Aires.

Recuerdo haber leído en las correspondencias que publicó "La Unión", hace dos o tres años, si la memoria no me es infiel, y a raíz de la actuación enérgica de la representación socialista en el parlamento, inmediatamente después de ser elegidos, expresiones como estas: "ha sido una desilusión para los electores socialistas el fracaso de su representación, pues en la práctica han demostrado (?) su poca preparación porque hablar en el Congreso Nacional donde hay gente que sabe, no es lo mismo que gritar al pueblo ignorante y explotar sus intintos y sus entusiasmos. Estamos ciertos que los socialistas después de este triunfo inesperado, y que ha servido para desengañar al pueblo elector, están ya de capa caída y pronto no tendrán ya ni quien les lleve el apunte". Así, más o menos, lo decía el vivo corresponsal de "La Unión" y yo al leerlo sabiendo que es un clerical, poco crédito le dí por aquello de que él veía el asunto a través del color del cristal católico.

Muchos son los católicos que se esfuerzan en desacreditar al socialismo en las personas más descolantes de este partido internacional, pero como éstos en su vida privada y pública observan una conducta honesta a prueba de todas las sátiras enemigas, los adeptos son cada día mayores y hoy como ayer se puede decir que la ola giganteca del socialismo es avasalladora y avanza rápidamente destruyendo prejuicios sociales de toda clase.

Aún cuando los socialistas estén expuestos a errar como todos los mortales, el caso es que los yerros son muchos menos de los que ocurren en los demás partidos, y además la buena conducta despierta la tolerancia hasta de los mismos adversarios.

Además es condición axiomática en nuestro partido reconocer los errores, mientras que en los otros procuran tapar el error con la mentira.

Como en algo nos diferenciamos de los otros políticos que no usan la misma sinceridad, es lógico que el partido socialista despierte mayores simpatías y muchos indiferentes apoyen su propaganda y su lucha.

El triunfo de los socialistas de la Argentina lo esperábamos como algo que irremediamente tenía que suceder.

Así como esperamos que la influencia de ese progreso se irá

extendiendo al sur del Atlántico para seguir por la costa del Pacífico.

Es inevitable.

ALFREDO AMADOR.

Sobre una acusación

Con este título apareció en la sección "Columna libre" de "El Trabajo", N.º 208, un artículo firmado por *Polen*, llamando la atención sobre las causas que motivaron la encarcelación del capatáz de una estancia del señor Bader, Agustín Ojeda, acusado por la Sociedad Explotadora de robo de animales, como asimismo sobre los argumentos que en su defensa aduce el señor Bader.

Pues bien; nosotros vamos a tomar cartas en este asunto por estar convencidos de que en el presente caso, Ojeda, solo fué un instrumento inconsciente que debido a su ignorancia se encuentra hoy encarcelado. Para llegar a esta convicción hemos hecho partir nuestra hipótesis de un principio jurídico muy antiguo: ¿A quién ó á quiénes beneficia el crimen? ¿A Ojeda? No lo creemos, por cuanto éste no tenía ningún beneficio en marcar animales ajenos con la marca de su patrón. Luego, el señor Bader, para confirmar su declaración, de que talvez Ojeda hubiera robado para reponer pérdidas de animales de los cuales era él el responsable, debe tener libros que comprueben de que tales pérdidas son efectivas, de lo contrario su declaración no tiene base sólida sobre que apoyarse. Tanto derecho tendría el señor Bader a que se le creyese como derecho puede tener Ojeda a que se le crea que ha robado de orden de su patrón.

Si esto último fuese verdad, es decir, que Ojeda sólo sirvió de dócil instrumento, la conducta del señor Bader sería en este caso muy poco digna al abandonar a su suerte a un fiel servidor que por *cumplirle* demasiado bien se encuentra purgando faltas de las que sólo en parte es culpable.

Ojeda es un antiguo trabajador del campo refractario, como todos sus hermanos, a la organización, pues siempre creyó estar más seguro al lado de la clase patronal que al lado de sus compañeros. Tomen ejemplo de esto los demás trabajadores y vean cómo pagan los burgueses: con halagos mientras pueden sacar utilidad y abandonándolos luego cuando se convierten en inútiles instrumentos.

El tanteo del Sr. Brandt

El célebre oficial del Registro Civil, señor don Juan Guillermo Brandt, se acercó en días pasados a un socio de la Federación Obrera, para manifestarle que deseaba ver terminada la campaña que en su contra viene haciendo nuestro periódico.

El compañero entrevistado dijo al señor Brandt que él nada tenía que ver con nuestro semanario, pero que a pesar de eso no dejaba de estimar justos y razonables los ataques de EL SOCIALISTA.

En vista de esta franca decla-

ración, el señor Brandt tuvo un momento de *sinceridad* y confesó que los ataques de EL SOCIALISTA fugigando los abusos que él había cometido en el desempeño de sus funciones eran completamente justos, que él no se apartaba de la razón, pero que había que ser indulgente. Dijo también el señor Brandt (asómbrense nuestros benévolos lectores) que estaba muy arrepentido de todo lo que había hecho (con esta declaración confiesa el señor Brandt muchas cosas, tales como el haber sorprendido la buena fé de muchas personas ignorantes para constituirse en dueño de algunas propiedades: cobro indebido de honorarios: coimas y explotaciones indecorosas a ciudadanos extranjeros que no conocen nuestras leyes: en fin, **todo lo que ha hecho** y que le ha valido ser el prototipo del empleado público sin dignidad y vergüenza) y, por último, prometió solemnemente no volver a delinquir y renunciar el cargo y hasta ausentarse del Territorio.

Finalizó la entrevista con esta petición: dígame usted, que yo me iré de aquí y que les prometo ser un hombre honrado, pero que me dejen tranquilo.

Nosotros que tenemos criterio formado de este señor no creemos en sus propósitos de enmienda y si hemos llegado a este punto respecto del señor Brandt él se tiene la culpa. Por otra parte conviene hacer una declaración categórica: mientras un empleado público no haga nada digno de censura nosotros jamás esgrimiremos armas contra él; con esto puntualizamos nuestra conducta.

En cuanto a la campaña que se viene haciendo en nuestro periódico ésta no amenguará un ápice, porque tenga entendido el señor Brandt que nosotros opinamos muy mal de su persona y que si por nosotros fuera la investigación que se hace a su oficina sería tan prolija que pagaría todo lo que ha hecho donde se purgan los delitos penados por las leyes. Y nada valdrían las influencias que la familia de su esposa pone en juego cerca de las autoridades judiciales.

El lector es muy dueño de creer o nó en los propósitos de enmienda del señor Brandt, que nosotros no podemos imponer criterio a nadie.

Y, por último, nuestra campaña seguirá. Con nosotros no valen influencias ni tanteos.

¡Contrastes!

Al leer en los diarios del lunes la lista de los asistentes al banquete ofrecido al señor Vallejos con motivo de su ascenso, vino a mi memoria el recuerdo de otro meritísimo jefe de la marina, el Comandante señor Cuevas. Muchos amigos parece que tiene el señor Vallejos, a juzgar por los asistentes al banquete y por la actividad desplegada para ofrecerle esta manifestación de simpatía; al Comandante Cuevas, en cambio, ni un té le fué ofrecido por los muchos que se decían sus amigos.

¡Oh contrastes de la vida!, mientras el ascenso del señor

Vallejos es celebradísimo por sus amigos, —y por muchos que no lo son ni pueden serlo— porque es un *algo* que llega, al Comandante Cuevas acompañaron a bordo el personal del Apostadero y uno o dos amigos solamente. Pero este hombre que se marchó tan silenciosamente, porque odiaba la ostentación y no admitía en torno de sí a los aduladores, lleva la satisfacción del deber cumplido y el respeto del pueblo de Magallanes!

¡Ojalá que el que lo suceda en el puesto imite sus virtudes!

Y continúa

Siempre que desde estas columnas hemos censurado la conducta del oficial Parker, ha sido obedeciendo a un vehemente deseo de corregir actos que no solamente desprestigian la persona del mencionado sujeto sino que van en desmedro del Cuerpo cuyo uniforme viste. Muchas veces talvez, nuestra tenacidad en atacarlo habrá dado pié para hacer creer que obramos siguiendo el sistema de atacar a determinadas personas por odios personales. Sin embargo, no hay nada de esto; nosotros no odiamos a Parker, como no odiamos a ningún otro miembro de la Policía, ni a nadie. Queremos ser justos y nada más.

Todos los empleados públicos a quienes hemos hecho desfilar por estas columnas lo han merecido; jamás hemos confundido al justo con el pecador. En el Cuerpo de Policía hay, entre los oficiales y clases, individuos cuyas hazañas tienen méritos sobrados para ocupar una columna en cada número de nuestro semanario y, sin embargo, se nos escapan porque aunque hay cosas que son del dominio público no se pueden probar.

Queremos ser justos y lo seremos. Siempre hemos dicho que entre los oficiales de la Policía hay honrosas excepciones —al menos nosotros no tenemos datos que nos hagan cambiar de opinión— y estas las constituyen los señores Molina y Espinoza. Esta declaración no es adulación: es justicia; nunca se nos ha hecho una denuncia por abusos o atropellos en que los mencionados oficiales sean los causantes; nunca hemos tenido motivos para atacarlos, esto prueba sin duda que cumplen con su deber a conciencia. Contrasta esta conducta con la de los otros, principalmente con la que observa el sarandeadado Parker. Nosotros creíamos que después de la aventura del famoso pollo se corregiría. ¡Cuán equivocados estábamos! El sábado por la noche le vimos en el Teatro Colón en tal estado de ebriedad que más inspiraba compasión que otra cosa. Si hubiese estado como particular nada diríamos, pero estaba de servicio y no nos queda más remedio que llamar la atención para que se le aplique el correctivo que merece.

Afirmado en la puerta por no poder tenerse de pié, era el objeto de vivos comentarios. Después de esto dígasenos que sólo nos guía el odio y que no hay razón para atacar a Parker.

LA SALVACION EN EL SOCIALISMO (1)

Con esa incapacidad humana para percibir con exactitud los objetos de la experiencia diaria, los unos vamos diciendo con maligna fruición que la guerra ha abierto una fosa insondable al Socialismo, y los otros que el Socialismo, terminada la guerra, emergerá triunfante de las ruinas de Europa. La verdad parece ser la negación de esas dos proposiciones: después de la guerra tendremos para rato régimen capitalista; pero éste, para salvarse, está recurriendo durante la guerra a un sistema socialista.

La guerra está siendo, pues, el triunfo del Socialismo, y la paz será, probablemente, por un tiempo, el retorno a un régimen capitalista más exacerbado que éstos. Como es natural, solo me refiero a los países beligerantes.

Inglaterra es el país donde con mayor claridad se manifiesta esta transformación revolucionaria. Al sonar la hora crítica, el estado inglés adoptó medidas tan francamente socialistas como la socialización de los ferrocarriles y parte de la marina mercante, y semi-socialistas, como la fijación de precios máximos a ciertos artículos de consumo, y la adquisición de otros para lanzarlos como elemento regulador a los mercados. Nada se diga del doblamiento del impuesto sobre la renta, lo cual es también obra parcial de socialización. Hé aquí el triunfo del espíritu socialista: cuando la pugna de intereses entre individuos y grupos sociales pone en peligro los intereses comunes de la sociedad, el estado coge en sus enérgicas manos los intereses opuestos y los dirige y administra en provecho común. Esta intervención del estado implica dos supuestos: una mayor moralidad sobre los grupos de individuos y una mayor competencia. En el estado inglés se dan estas dos condiciones y de ahí su éxito estupendo como instrumento de socialización.

Pero este triunfo del espíritu socialista va a ser más claro, pleno, en la resolución tomada por el gobierno británico. Ya se tiene noticia de la agitación obrera en Inglaterra, especialmente en las industrias que suministran armas y municiones para la guerra. Los industriales recibían beneficios exorbitantes, de los cuales no querían hacer partícipes a los obreros. En consecuencia, hubo huelgas y cierres de fábricas. La situación no podía ser más crítica. Suspender la fabricación de armas y municiones equivalía, no solo a prolongar la guerra, sino a dificultar el triunfo de Inglaterra. La lucha entre patronos y obreros ponía en peligro a la sociedad inglesa, y el estado, como representante suyo intervino para salvar los intereses comunes.

Hé aquí la forma de su intervención. Por de pronto, se apoderó de la dirección de las fábricas que producen materiales de guerra como los indicados. Conservó el personal técnico, como es de razón; pero aumentó la producción en la medida que lo creyó necesario. Este era otro

de los inconvenientes de que estas fábricas estuviesen por entero en manos particulares: los patronos se negaban a aumentar la producción en el grado requerido por el gobierno, porque para ello necesitaban, probablemente maquinaria nueva, y su adquisición, siendo solo para una producción temporal, no podría rendirles tan pingües beneficios como trabajando solo con sus máquinas usuales. El gobierno obligó a emplear cuanta maquinaria fuese menester.

Al mismo tiempo, el gobierno puso un límite a las ganancias de los patronos, un máximo a sus utilidades. De esta suerte desaparecía el motivo fundamental del descontento de los obreros, que era el espectáculo de ver a los patronos ganando sumas fabulosas mientras ellos, los obreros, seguían sujetos a sus infinitos jornales.

Pero puede acontecer que los obreros no crean justa la proporción entre las ganancias de los patronos y sus propios jornales. Esto es, puede suceder que los obreros amenacen con la huelga, no ya a los patronos que pasan a segundo término, sino al estado. Con el fin de evitar toda huelga, se constituyó un sistema de arbitraje para fallar con carácter jurídico sobre los conflictos que surjan.

“Yo no digo—explicaba a los representantes obreros Lloyd George, el hombre de los momentos críticos de Inglaterra—que los trabajadores no deben quejarse nunca ni que no deban pedir nunca aumento de salario; no es ese nuestro caso. Nuestro caso (el del gobierno) es que, mientras se resueven las cuestiones en disputa, continúe el trabajo”.

También puede acontecer—lo señalaba Lloyd George en su discurso ante los representantes obreros—que obreros y patronos se coliguen para luchar contra el estado, y ante esa posibilidad, el gobierno inglés quiso celebrar de antemano compromisos con industriales y trabajadores, para obligárselos a cumplir, en caso de necesidad, mediante la opresión de la opinión pública.

Uno de los aspectos desagradables, aunque quizá necesario, de este proyecto, es la suspensión de una serie de leyes sociales, que prohíben o limitan el trabajo, tanto del hombre como de la mujer. En este sentido volvemos a una época, ya pasada—en Inglaterra por lo menos—del capitalismo.

Cuando termine la guerra, es probable que este retroceso en la condición social del trabajo deje efectos duraderos y que sea menester reñir nuevas batallas para volver a las condiciones existentes. Por estodecía al principio que la paz determinará, por algún tiempo, una exacerbación del capitalismo.

Pero esta obra de socialización que ha decretado el gobierno inglés dejará también otras huellas profundas. Ante todo, será una alta lección práctica de cómo la salvación de una sociedad en peligro es el uso de medidas socialistas. Y una sociedad, no solo está en peligro en tiempo de guerra. La lucha, cada vez más enconada y gigantesca entre obreros y patronos—y fatalmente ha de ser así—, la lucha por medio de huelgas, cierres, y levantamientos populares, crea cada día mayores peligros que forzosamente han de obligar a los estados a dirigir y administrar cada vez en mayor escala la producción nacional. Cuando los grupos de individuos están empujados en una lucha irreconciliable y fatal para la comunidad—como ha sido el caso en Inglaterra—, no queda otro recurso racional que la socialización de los intereses en pugna. De este modo, cuando una sociedad capitalista llega a cierta madurez, no hay más que dos soluciones al conflicto de fuerzas opuestas; la disgregación social o una síntesis superior de esas fuerzas.

La guerra es, pues, un triunfo del socialismo, pasajero, es verdad, y causa probable de una mayor exaltación capitalista al término de la guerra; pero ahora se vislumbra diáfano el proceso de su necesidad y ahora se va a ver—se está viendo ya—si los estados no pueden revelar mayores poderes de organización y competencia que los individuos o grupos particulares.

Luis Araquistain

PARRAFILLOS

Desde hace varios días que el plato del idem, en bares y corrillos, es el “Teatro Circo Politeama” cuyas acciones prestigia y coloca la oficina “La Confianza”, oficina que según se ha dicho, lo mismo gestiona una hipoteca que patrocina una solicitud de casas *non sanctas*. “La Confianza”, pues, coloca y coloca acciones, según lo dicen “Chile Austral” y “La Unión”, aunque del número de los accionistas se puede decir lo que la copia:

Del fidalgo portugués don Juan Pérez y Quiñones eran las camisas, nones y no llegaban a tres.

Esto lo aseguran personas que cuentan con toda la confianza de “La Confianza”; pero que creen que el público empezará a aceptarlas con confianza.

Don Alfonso Peutat está indignadísimo con el Rio de las Minas por haberse salido de madre (éste, se entiende) y llama a una reunión a las personas que participen de su indignación para “protestar enérgicamente” por haberse tomado el señor Rio libertades que nadie le había dado.

Para que su protesta sea eficaz, quiere el señor Peutat formar una “liga”, liga que sería tan laboriosa como la Liga de Damas, Liga de Sociedades Mutuales, etc., y así como éstas han servido para agasajar a un guapo sacerdote, la una y para construir un edificio que no se sabe quién es el dueño ante la ley, la otra, el señor Peutat quiere destinar su “liga” a fines más levantados, como que trata de levantar al Rio y mandarlo a Tres Puentes. ¡Bravo proyecto!

Ya nos parece ver al señor Peutat apostrofando al Rio, con todas sus energías de orador políglota, ¿y éste? seguirá su curso tan campante como quien oye rezar. En fin, que dios o el diablo pague al señor Peutat sus bonfísimas intenciones.

El señor Zelada, que es visitador de escuelas, esposo de su señora y poseedor de no sé cuántos títulos honoríficos más, se está dando a conocer no solamente como educacionista sino que también como polemista, pues a cada cargo que le hace la prensa acerca de su labor como empleado público contesta con artículos.... del Reglamento.

Tantas y tantas citas del Reglamento ha hecho en lo poco que ha escrito que dudo yo haya hecho menos un aguacil de juzgado o un guardian en vísperas de dieciocho de Setiembre, y todo ¿para qué? para emborrachar la perdiz; pues como no puede o no quiere levantar los cargos que se le hacen pone al pobre lector en la obligación de comprar un Reglamento, para poder entender lo que el visitador dice.

El señor Zelada es gallo, y gallo de mucha estaca; ojalá no salga impiume ni descrestado de esta riña. ¡Asísea!

KAMIMURA

Droguería

DE

Juan J. N. Cuevas

Avenida Libertad número 1.300
Esquina Balmaceda

Pongo a disposición del público y de mi distinguida clientela mi pequeño despacho de drogas, yerbas y específicos, esperando próximamente un gran surtido en artículos nacionales.—El público será atendido únicamente por el propietario, y atiende curaciones.

J. N. Cuevas.

VLEGO

EL ACEITE

BUITONI

de fama mundial, aroma y sabor exquisito

Unico concesionario:

JORGE JORDAN

Diaz, Contardi y Cía.

MARTILLEROS

Biógrafo Colón

El salón más popular de Punta Arenas preferido del Público

Siempre novedades

Los mejores cigarrillos en plaza son los **Figueredos y Comercio**

Cada cajetilla contiene cupones con derecho a premios en dinero de 5, 10, 20, 50, 100 y 200 pesos

En venta en todas partes

J. Figueredo é Hijo

Sastrería Paris

—DE—

Juan Pourrat

Calle Magallanes, entre Avenida Colon y Rio de las Minas

Heliodoro Gonzalez y Cia

La ciudad de Pekín

La casa que vende mas barato confecciones para **SEÑORAS**

Leopoldo Feller

Talabartería

Accesorios para carros coches de todas clases

Especialidad en artículos de arneses, y maletas para viajeros.

—CALLE ATACAMA—

La Internacional

Taller de Sombrerería de

Manuel González

Calle Lautaro Navarro N.º 1043 frente a la Imp. "El Comercio"

PRONTITUD Y ESMERO

Taller de Relojería

Y

Joyería

DE

Gustavo Bæriswyl

Calle Roca 940 frente á Matetich

—Punta Arenas, Magallanes—

Surtido Jeneral de Joyería y Piedras Finas

—RELOJES DE PRECISION—

—Se dora y platea metales—

Taller para composturas de joyas y relojes

Trabajo Garantido —o— —o— Precio Reducido

Carnicería Magallanes

Muñoz y Ca.

Calle Aconcagua esq Balmaceda

Teléfono N.º 241

¡Carne de Capón sana y gorda! ¡A un peso el kilo al contado! Sin reparto a domicilio

Ventas por mayor

y al detalle

Carpintería y Ebanistería Paris

DE

ANTONIO FIERRO C.

Avda. Libertad entre Colón y Ecuatoriana N.º 740

Se hace toda clase de trabajos concernientes al ramo

Precios convencionales



Colejio Eusebio Lillo

Avenida Colon N.º 580 entre Chiloé y Talca.

Este establecimiento de instrucción particular, fundado en 1903, cuenta con amplias salas de estudio perfectamente claras y bien ventiladas y con espléndido servicio higiénico.

Se reciben niños de ambos sexos internos, medios pupilos y externos.

Honorarios módicos.

LA DIRECCION

Juan Honeisen

Almacen de mercaderías en jeneral por mayor y menor

PELUQUERIA

Lacaze y González

Sombrerería

Perfumería

Calle Roca.

Sastrería "La Moda"

de

A. Angulo R.

Plaza Muñoz Gamero Trajes Sobre medida desde ochenta pesos

a ciento cuarenta pesos

Corte último modelo

Trabajo esmerado

Interesa

A los padres de familia que viven en el campo

En la calle Balmaceda (antes Colchagua) N.º 554,

he abierto un Liceo para Niñas. La enseñanza y educación de las alumnas estará

a cargo de maestras preparadas para este objeto. Además

de los ramos de enseñanza se enseña inglés y música.

Se reciben pupilas, medio pupilas y esternas.

—Precios convencionales—

CELINDA RAMÍREZ.

Directora (titulada)

NOTA:—Se reciben internos y esternos niños de 5 a 7 años.

MUEBLERÍA

Se hace toda clase de muebles. Hay en existencia cajas enlazadas a precios reducidos. Avda. Libertad N.º 585 entre Mejicana y

Progreso

Jorje A. Valencia A.

EX-PRACTICANTE DEL HOSPITAL

EJÉRCITO Y POLIGIA

Atiende aplicaciones de inyecciones hipodérmicas y curaciones a domicilio o en su casa particular, Calle Arauco

N.º 533, Teléfono N.º 89.



"La Necesaria"

SOCIEDAD COOPERATIVA OBRERA de CONSUMOS

Calle Progreso Esquina O'Higgins

Esta Sociedad basada sobre los verdaderos principios del Cooperativismo, repartiendo a sus asociados las mercaderías exatadamente al precio de costo, las cuales se compran por grandes cantidades en los mismos países de origen.

Al Público! Para darle facilidades para ingresar en esta Sociedad se le hace un descuento a pesar de vender al precio mas bajo de plaza. Vender bueno y barato es nuestro lema.